

Etnografía al sombrero Vueltiao. Representación simbólica nacional-colombiana o tradición indígena vulnerada

Dayana Carreño Rangel
Colombia

Tuchín, tierra del sombrero Vueltiao, es un municipio creado en el año 2007. Está ubicado al norte del departamento de Córdoba, y es característico también por ser un Resguardo indígena de la comunidad de los zenúes.

Sin lugar a dudas, este resguardo posee uno de las artes más hermosas que caracterizan a la costa Colombiana gracias a una marcada ascendencia de conocimientos indígenas, de quienes se recibió un legado de costumbres y de habilidades en los oficios y las técnicas para la elaboración y el tejido del sombrero Vueltiao.

Etnografía del sombrero Vueltiao: historia y elaboración

En dos salidas de campo tuve la oportunidad de viajar a Tuchín, resguardo de la comunidad indígena Zenú, con el fin de conocer la historia del sombrero Vueltiao y el respectivo proceso que lo convirtió en Símbolo Cultural de la Nación mediante la Ley 908 del 8 de septiembre de 2004. En dichas salidas, mi trabajo se desarrolló gracias al Sr. Medardo De Jesús Suarez, un indígena zenú que, a partir de las narrativas ora-

les de la tradición zenú, me contó lo que ha sido su vida y cómo esta ha girado en torno a la elaboración de las artesanías del sombrero Vueltaio.

El Sr. Medardo de Jesús Suarez es un líder indígena que ha contribuido a mantener parte de la tradición de su comunidad con el trabajo artesanal de la fabricación del sombrero Vueltaio, arte que él considera como legado de sus antepasados, y sinónimo de resistencia cultural frente a los diversos procesos violentos que se desarrollaron a partir de la colonización. El Sr. Medardo considera que él es un nativo más de este pueblo, pues se siente orgulloso no solo de serlo en aspecto físico y espiritual, sino también de que lo reconozcan como tal y como un reproductor y transmisor de conocimientos tradicionales indígenas: Específicamente, de la tradición del tejido del sombrero Vueltaio.

Dice mi familia que mi papá era español, por el apellido. Mi mamá era bajita, bien indiecita. Yo soy nativo de este pueblo: Indígena. Me gusta cuando me lo dicen. Me enorgullezco. Pero también soy hombre de campo. Seleccioné mi trabajo cuando tenía unos siete u ocho años ayudando a mi mamá en los oficios...

Desde la perspectiva de algunos indígenas con quienes tuve la oportunidad de conversar en la plaza de Tuchín, incluyendo al Sr. Medardo, una conclusión a la que todos arribaron era que tejer el sombrero Vueltaio ha sido el único legado que quedó de las tradiciones, ritos y costumbres de sus antepasados étnicos zenúes.

Desde un punto de vista histórico, es claro que esta pérdida ha sido consecuencia del proceso de conquista del continente americano, pues favoreció que gran parte de la tradición y de las costumbres de estas comunidades indígenas quedaran en el olvido de sus propios herederos, a quienes se les colonizó no solo de forma física, sino también de pensamiento, incrustándoles la idea de que era demoniaco todo aquello que no se encontrara explicado dentro de los parámetros bíblicos: el hablar otra lengua, el rezar a otro dios, etc.

De tantas tradiciones de nuestros abuelos, el único que nos ha venido quedando es el de hacer el sombrero vueltaio...

Claramente, el sombrero Vueltaio ha sido siempre una típica forma representativa de la comunidad zenú, pero también un objeto simbólico cargado de significados de resistencia, pues este existe desde hace algunos 1000 años como parte constitutiva de la tradición identitaria de esta etnia, quienes a su vez se han encargado de transmitirla de generación en generación, no obstante las adversidades, como parte de un proceso que ha permitido forjar reconocimiento e identificación con sus antepasados.

Entre las historias que el Sr. Medardo me narró a lo largo de este texto, expondré algunas transcripciones:

Dicen nuestros antepasados que los sombreros anteriormente eran mejores. El sombrero era originariamente blanco y nos servía para protegernos del sol en el campo. La historia dice que durante siglos el sombrero fue solo blanco. Lo que sucedió fue que se le agregó unas pintas para identificar a las familias. Aquel al que se le vino la idea de realizarle una pinta a los sombreros fue seguido por otros que a su vez consideraron que fue una buena idea. De esa manera cada familia fue sacando su pinta y se fueron poniendo sus propios conocimientos, sus representaciones dentro del sombrero. Nadie podía falsificar la pinta de ninguna familia. Eso era mantener el respeto y la tradición. Ahora para el sombrero vueltaio hay más de 1000 pintas. Cuando dos familias se unen y tienen pintas diferentes, no se unen, sino que sacan una nueva pinta.

Entre estas pintas hay nombres como: “ojo de la babilla, ojo de la sardina, ojo del pescado, ojo del conejo; diente del burro, diente del ñeque o diente del pilón; flor de la cocorilla, mano del gato, pecho del grillo, espolón del pescado,” entre otros. Las pintas son dibujos que guardan una íntima relación con la flora y fauna presente en el territorio, y es a través de estas que se representan las construcciones de identidades que se establecieron en la comunidad zenú a partir de su medio natural.

Para el Sr. Medardo, más que una identificación de familia, las pintas son un complejo proceso de tradición cultural zenú, porque estas significan conocimientos propios que tejen, que narran y que cuentan

las historias que llevaron al desarrollo y a la constitución de esa pinta como símbolo familiar.

Sin embargo, aunque las pintas no desaparecieron del sombrero Vueltiao, sus objetivos de identificación y de representación tendieron a desvanecerse con el proceso del mestizaje, dejando como consecuencia que solo ocho familias conservaran sus pintas propias, entre estas, la familia del Sr. Medardo.

Otra de las grandes pérdidas que ha sufrido esta comunidad ha sido la de su lengua tradicional. Hoy en Tuchín no se encuentra, entre los casi 40.000 habitantes del resguardo indígena, alguien que haya mantenido esta tradición oral. Sin embargo, el Sr. Medardo explica que el sombrero Vueltiao ha sido una de las formas de salvación para los zenúes, pues de alguna manera reemplazó el vacío cultural que dejó la pérdida de la lengua y les permitió seguir asumiéndose como indígenas a partir de la apropiación de su condición y de su territorio.

Creo que nosotros somos los indios más atrasados del país, estamos muy desorganizados... Yo pude ver venir la civilización y el riesgo de perder la tradición. La culpa también fue en parte de los caciques, quienes no guardaron nuestra lengua porque si fuese así podríamos hablar en nuestro dialecto. Ahorita se está buscando intentar rescatar y tener nuestra historia, por lo menos los wayuu, los guambianos, los embera katio, uno queda admirado de ellos que sí han mantenido sus tradiciones...

El sombrero vueltiao es un arte cultural producto de la tradición de los antepasados de una etnia que desafortunadamente no tuvo la fuerza suficiente para impedir que se perdiera la lengua que la caracterizaba, pero que, a su vez, este suceso de pérdida de algo tan complejo y único indicó a personas como el Sr. Medardo que estos recuerdos indígenas no podían echarse ni quedarse en el olvido, lo que le llevó a tomar el tejido de la cañaflacha como una especie de carrera de vida cuyo objetivo principal sería el de convertirse en un reproductor de conocimiento con el fin mantener y transmitir este legado y contribuir a construir un firme futuro que no fuese amenazado por el olvido nuevamente.

A su vez, esta pérdida de tradiciones culturales es una de las principales problemáticas por las que atraviesa la comunidad indígena zenú, pues el olvido de la herencia ancestral deriva en el desarraigo cultural y la deconstrucción de las principales estructuras que determinan las características y otorgan identidad a una sociedad indígena específica.

... yo les estoy transmitiendo estas tradiciones y conocimientos a los niños para que tengan con qué defenderse en un futuro, pero sobre todo para recordarles de dónde venimos. Aunque no tengamos lengua, tenemos el sombrero Vueltiao, que es nuestro símbolo, que nos salva del olvido, que nos permite seguir teniendo algo que nos identifique como indios.

Con este trabajo yo siempre traté de hacer sobresalir nuestra cultura. Yo innové quitándole las pegas a este sombrero. Es el trabajo más importante que he hecho. Dicen que si a mí no se me hubiera ocurrido quitarle la pega, nosotros seguiríamos iguales y el sombrero no sería tan famoso. A mí se me ha reconocido como quien permitió que las cosas nos fuesen mejores a los indios zenúes... Por dedicarme a este trabajo es que he logrado llegar hasta donde estoy, en el año 86 le hice el sombrero al Papa. Luego los demás sacerdotes vinieron a mandar hacer sus sombreros... También a reinas les he hecho vestidos en caña flecha, he estado invitado en esos concursos de bellezas... En el 89 recibí la medalla por el desarrollo económico artesanal del país... yo también fabrico aretes, carteras, pulseras, cofres... salí electo para representar a Colombia en un concurso internacional de artesanías... Este es el orgullo más grande de mi vida: Dedicarme a este oficio.

A través de esta historia de vida, logramos percibir cómo esta tradición indígena se ha convertido en un estilo de vida para personas como el Sr. Medardo, quien ha dedicado su tiempo a la elaboración de estas artesanías con fines tanto tradicionales como económicos.

Elaboración del sombrero Vueltiao por Don Medardo

Para la fabricación del sombrero hay una serie de pasos a seguir con sumo cuidado, pues de la realización correcta de ellos depende la

elaboración de un buen sombrero Vueltaio: Todo se hace con la fibra de la hoja de caña flecha.

Para obtener la fibra de la caña flecha, en primer lugar se toman varios manojos del cultivo a los que se les cortan los lados laterales de las hojas, luego hacemos el despaje, que consiste en aplanar con un cuchillo la fibra del centro, para luego cortar 'la cola' de la hoja (las puntas) y finalizando con un pequeño corte que saca la nervadura de la fibra, es decir, desvaritando lo del centro y extrayendo pequeñas fibras desgazadas que serán las usadas para la producción del sombrero. Cuando ya tienen una cantidad determinada, las fibras son tiradas al sol para ser blanqueadas y así determinar el color de los sombreros. Las que salen manchadas son seleccionadas para ser pintadas de otros colores de manera natural, pintadas con plantas que tiñan.

Los tipos de sombreros que fabricamos son: Sombrero de 7 pies, de 9, de 11, de 12, de 15, de 16, de 17, de 21, de 23, de 25, de 27, de 29 y de 31, y los precios varían desde \$13. 000 hasta \$2. 000. 000. Esto depende del tamaño de la fibra, es decir, entre más delgada la fibra, más costoso es. Los sombreros son más finos y valen más por la cantidad de fibra que lleve el tejido, no por la cantidad de vueltas que amerite, como se cree normalmente; El ejemplo del Sr. Medardo con respecto a ello consistió en que el tamaño que necesita una fibra para construirse, por ejemplo, el sombrero de 31 pies (O como dijo burlescamente, el sombrero de pájaro fino), es similar al grosor de un cabello; En esa medida, se logra imaginar la cantidad de tiempo y dedicación que requiere la elaboración de un trabajo como este.

Así mismo, desde el momento en que el sombrero Vueltaio se convirtió en símbolo cultural de la nación en el año del 2004, trajo consigo una serie de implicaciones políticas, económicas y sociales, que giran en torno a un escenario configurado por diversos actores. El comercio de este producto artesanal tiene bases en el turismo cultural impulsado por actores específicos del escenario social que buscan favorecer intereses privados. La exportación de este producto trajo como resultado también una mayor demanda sobre estas artesanías, lo que condujo al uso de tecnologías y artefactos que produjeran en el menor tiempo posible y en mayor cantidad a este mismo. Así mismo, la demanda de este con-

dujo a comerciantes de diversos sectores del país hasta Tuchín para la negociación de estos sombreros en las ciudades más turísticas.

En este orden, continuamos con lo que llamé Desarrollo industrial y comercio.

Obstáculos para el sombrero

Desde que se convirtió en el símbolo representativo del país, este sombrero se ha popularizado de tal manera que, para generar ahora una mayor cantidad de estos en poco tiempo, se ha tendido a recurrir a formas de producción que agilicen los procedimientos anteriormente mencionados; Entre estos, encontramos el blanqueamiento químico de las fibras de cañaflera con peróxidos de hidrogeno que, aunque blanquean rápidamente, son perjudiciales para la salud; el Sr. Medardo cuenta:

Ahora rato, una muchacha quedó ciega por estar tejiendo muy de cerca con fibras manipuladas de esta manera que le digo; también otra tuvo unas quemaduras en las manos por la misma cosa, y si eso continua así, ahora sí que se nos va a acabar la tradición que hemos intentado salvar; también está esta otra cosa: el horno donde meten el sombrero. Como el sombrero no queda bien hehecito y no queda con la forma que debería, entonces lo meten en un horno para plancharlo, para que le dé forma; apenas se moje por una lluvia se pudre porque está quemado, y se desvanece más rápido, y con el peróxido peor... A pesar de que yo nunca he usado nada de estas cosas, eso me perjudica a mí, pues muchos indígenas zenúes sobrevivimos de las artesanías, es nuestro único medio de trabajo. Usted ve cómo hay tanta pobreza aquí a pesar de ser el símbolo nacional del país; entonces, si se pudre el sombrero, todos pensarán que es de mala calidad y nadie lo querrá comprar porque se daña rapidito y peor aún si una persona delicada es alérgica al peróxido, se enferme, se muera y ahí sí que adiós al sombrero. ¿Quién va a querer comprarlos entonces?

Otra de las principales problemáticas ha sido la falta de una organización territorial dirigida a favorecer los intereses de la comunidad zenú, pues para el Sr. Medardo, que toda su vida se ha dedicado a este oficio, es alarmante la situación que viven en la actualidad los artesa-

nos de Tuchín: el tener que ofrecer casi que de manera obligatoria los sombreros en precios muy bajos debido a la necesidad que tienen los artesanos por mantener a sus familias.

Desde que el sombrero Vueltiao fue elegido como símbolo nacional del país, comerciantes de todas las ciudades han llegado a Tuchín para comprar al por mayor cantidades de estos en precios que no favorecen a la comunidad, pero que sí producen una buena rentabilidad a quienes los comercializan en las diferentes ciudades del país, en precios que generalmente cuadruplican el valor original por el que se compró a los artesanos. Este escenario afecta de manera directa el trabajo artesanal de la comunidad zenú, ya que está obstaculizando la posibilidad de un progreso social y colectivo que le permita a esta etnia restablecerse y desarrollarse para beneficios que satisfagan sus necesidades.

A raíz de este problema surgió la cooperativa del pueblo que tiene como finalidad evitar este tipo de acontecimientos; sin embargo, esta aún necesita de asesores con experiencia que lleven una guía organizacional de cómo desarrollar e implementar estrategias que contribuyan a generar estabilidad en las actividades económicas de la población.

Las problemáticas que atraviesan estas comunidades productoras de artesanías tradicionales no son conocidas, tal y como debiera ser por el resto del país. Desde estas etnografías, desarrolladas en salidas de campo, se pretende presentar las realidades vistas desde quienes están inmersos en ella. Es así como esta ponencia ha sido construida desde Tuchín, a partir de las narraciones de sus habitantes, donde se quiere mostrar las situaciones que atraviesan actualmente los habitantes del resguardo, esperando que llegue el cambio y la ayuda que requieren para desarrollarse de forma equilibrada y consistente.